

¿Puede sanar la palabra poética?

Can the poetic word heal?

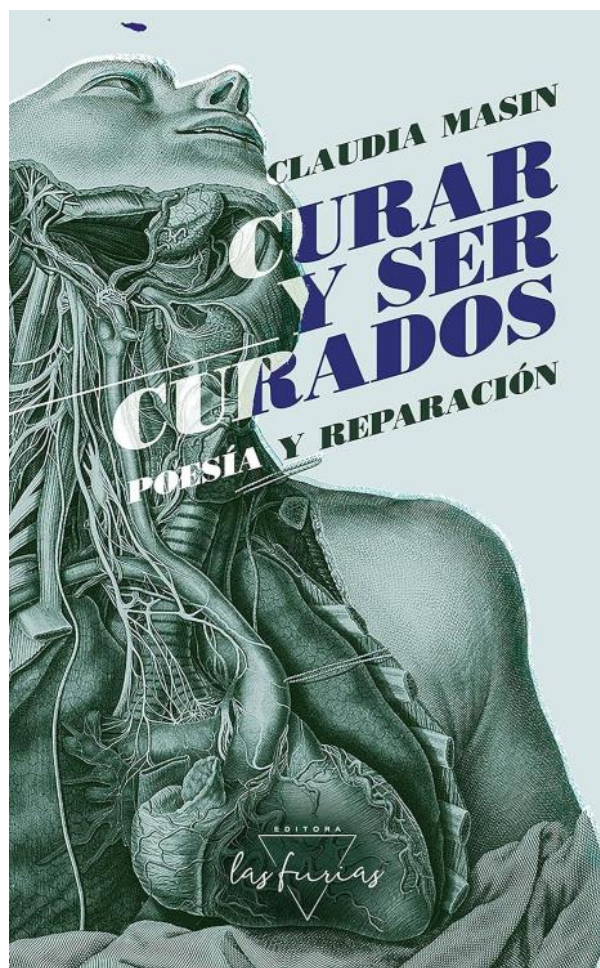
Dra. Daniela Spósito

Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Universidad Nacional de Córdoba

ORCID: 0009-0001-2630-7444

daniela.sposito@unc.edu.ar



Acerca de: Masin, C. (2022). *Curar y ser curados. Poesía y reparación*. Buenos Aires: Las Furias Editora.

“Escribir” me asía, me agarraba, del lado del diafragma, entre el vientre y el pecho, un soplo dilataba mis pulmones y yo dejaba de respirar. (...) La carne es la escritura.

Hélène Cixous

Voy hacia lo que menos conocí en mi vida, voy hacia mi cuerpo.

Héctor Viel Temperley

Ojalá pudiera vivir solamente en éxtasis, haciendo el cuerpo del poema con mi cuerpo.

Alejandra Pizarnik

¿Cómo no compadecer?

Chantal Maillard

Curar y ser curados. Poesía y reparación, de Claudia Masin -poeta y psicoanalista con más de once libros de poesía editados, algunos traducidos a varios idiomas, dos antologías y una edición de su poesía reunida-, es su primer ensayo. La escritora reflexiona aquí sobre su *Ars poética*, que interroga, en clave personal y política, su práctica creativa. La de Masin es una escritura materialista, según la cual la literatura atraviesa y afecta –en un sentido spinoziano–, ejerce efectos sobre nuestros cuerpos. Su estilo elude, en cierta forma, la lógica racional y la función comunicacional del lenguaje y se concentra en la métrica, la sintaxis, el tono, la musicalidad (Masin, 2022, pp. 53-55). Modo reparatorio, atento, receptivo, a la vez que indócil, chúcaro, anclado en una sensibilidad capaz de observarse con atención a sí misma, al mundo y a les otros. El de Masin es un cuerpo conmovido, atravesado por un “pensamiento sensible”, como el propuesto por Juan L. Ortiz, capaz de compadecerse. La poesía “no es algo que hacemos, es algo que ocurre, que le ocurre a nuestro cuerpo” (Masin, 2022, p. 59), sostiene citando a Cixous. Es, sobre todo, aquello capaz de dar cuenta de que “es posible vivir de otra manera” (2022, p. 79). Se trata de un pensamiento que no puede ser domesticado, que rompe todo aquello que lo distancie del deseo e impele a escribir más allá de la voluntad. Una manera de impugnar lógicas preestablecidas y de decir que no a ciertos mandatos y padecimientos.

La poeta fue convocada por los fundadores de Las Furias, un colectivo conformado por dos psicoanalistas que edita libros de poesía, psicoanálisis, feminismo y literatura, a dar cuenta en sus páginas de experiencias íntimas resistentes a las lógicas del mercado, que portasen la potencia subversiva para cambiar la vida, como quería Rimbaud.

Una pregunta inquieta a Las Furias: la escritura, ¿cura? Ante esta interpelación, Masin sostiene que su modo de escribir “empieza en el cuerpo”, siguiendo a Cixous (2006).

Un cuerpo que experimenta emociones, que posee otra temporalidad, como la del inconsciente, y un poder reparador, puesto que, según su lectura, todo lo sucedido, puede ser transformado. Algo en la palabra poética sostiene y abriga, aunque de modo efímero y provisional, frente a la adversidad. La cura consiste en poder dejar de hacer daño por un tiempo, dejar de repetir el sitio de dolor del que formamos parte, comprender el ciclo de existencias que nos anteceden. Su apuesta es poder hablar de lo dañado, no para seguir siendo víctimas, sino para soltarnos las cadenas y liberarnos del sufrimiento, para volvernos seres deseantes, dice la poeta en este ensayo (Masin, 2022).

En este libro, Masin se pregunta por qué escribir. Una posible respuesta puede encontrarse en el título: porque es necesario curar y ser curados. De lo cual se desprenden otros interrogantes respecto de la palabra poética: ¿es que, acaso, hay cura?, “¿la poesía cura? Yo creo que cura como se cura en este mundo: provisionalmente, precariamente, hasta que otro dolor o el mismo reaparezca. Pero cura” (Masin, 2022, p.16), admite en este ensayo.

En la presentación de *Curar y ser curados* en Buenos Aires, María Pia López conecta ese “pero” con una frase de Héctor Libertella narrada en *Black Out* de María Moreno. Cuenta Moreno que cada vez que se cruzaba con Libertella en las calles porteñas le preguntaba: “¿cómo estás?”, a lo que éste respondía siempre contándole algún padecimiento. Que se estaba divorciando, que acababan de operarlo. Cualquiera fuera la desgracia del momento, ésta siempre era rematada con una misma frase: “pero, estoy escribiendo”. López entiende que esa conjunción adversativa está en el corazón del libro de Claudia. Como en Libertella, ese “pero cura” de Masin puede leerse en el sentido de

un maldón que es, al mismo tiempo, su mejor carta. Era lo que lo habilitaba a ese espacio de producción de la escritura. Ese ‘pero’ inaugura algo: qué es lo que hacemos con aquello que hacen de nosotros, con aquello que se produce en ese estar entre otras vidas y los daños que eso pueda significar. (Las Furias editora, 2023)

Este ensayo, que va por su tercera edición, puede ser leído también en clave de “poemas en prosa”, dice en su contratapa Masiello, quien agrega que Masin

nos ubica en una zona particular, más allá de la razón habitual, llevándonos a que sus resonancias –táctiles, auditivas- lleguen a nosotros, y de ahí a que absorbamos en el propio cuerpo lo que nos es ajeno. La poesía como modo de contacto, de sentir en el propio cuerpo lo que sucede en el otro, de abrir un ciclo de vida que nos sane de la soledad. Fundirse con el otro; hacer correr al monstruo, superar el mal. Compadecerse. (Masin, 2022, contratapa)

En su obra, la estética no puede dissociarse de una posición ética y política. Se trata de una escritura preocupada menos por los géneros que por sus cruces, que podría ser

inscripta en un devenir menor deleuziano. Una literatura menor, portadora de una potencia de transformación capaz de generar nuevos modos de vida en tensión con los poderes establecidos, con los espacios y los tiempos empíricos y con las imágenes preestablecidas, con los límites de lo pensable y lo posible, es decir, capaz de producir una intervención, una invención política del mundo.

Aunque vivió varios años en Buenos Aires y ahora reside en la ciudad de Córdoba, el imaginario urbano le resulta ajeno. En su poesía puede escucharse la resonancia del río Paraná, el cual, en época de crecientes, podría llegar a inundarlo todo. Por eso hay en su ciudad natal terraplenes y un dique de contención sobre otro río, el Negro, que la defiende de ese peligro. Resistencia se encuentra entre montes, cañadas, lagunas, arroyos, pastizales, zonas rurales muchas veces anegadas, agobiadas por un clima entre semitropical, semiestépico, húmedo, con lluvias durante todo el año y temperaturas altísimas durante el verano.

La poeta ubica el comienzo de su genealogía lectora en dicha ciudad a sus 19 años, cuando encontró en su casa un libro de su padre. Se trataba de *La vida tranquila*, de Marguerite Duras, traducido por Alejandra Pizarnik. Ahí se dio cuenta de que había otro modo posible de relación con la escritura, otro tipo de vínculo con la palabra, en la búsqueda de una poética, un tono, un estilo. Voz que hoy define como una “resonancia simpática”, término acústico que alude a un principio musical según el cual “una cuerda *simpática*, es una cuerda de resonancia de un instrumento musical” (Masin, 2022, p. 33). Poesía como vibración simpática con otro, un cuerpo resonando en otro, acompañando. “Algo nos pasa en el cuerpo. Vibramos por simpatía” (Masin, 2022, p. 34).

Cuando llegó a vivir a Buenos Aires, tomó talleres de escritura con Diana Bellesi, quien un día le dijo “basta de tu modelo de poetas sufrientes y suicidas”. Reconoce algunas de sus influencias en Susana Villalba, Alejandra Pizarnik, Juan L. Ortiz, Robert Frost, Irene Gruss, Mercedes Roffé, María del Carmen Colombo, Sharon Olds, Mary Oliver y, entre las más jóvenes, concita su atención, entre otras, Robin Myers. “Parte de la potencia revolucionaria de la literatura consiste en la posibilidad de ofrecer bifurcaciones a aquello supuesto como destino. (...) Yo quería leer y escribir con esa intensidad, esa capacidad de transmisión directa de las emociones que afecta directamente al cuerpo” (Masin, 2022, p.12), afirma.

No existe en su obra una intención utilitaria, un para qué (curar, cambiar el mundo o lo que fuere), no hay una voluntad terapéutica sino “una exigencia física que impele a escribir” (De Souza, 2021), atendiendo al “soplo” del que habla Cixous, explica en una entrevista con Martín de Souza. Dice la escritora argelino-francesa citada por la autora de

Curar y ser curados: “escribir para tocar letras, labios, soplo, para acariciar con la lengua, lamer con el alma (...)” (Cixous, 2006, como se citó en Masin, 2022, p. 13). La escritura de Masin supone una composición de músculos, tendones, aire, agua, huesos, sangre, sonidos. Una escritura corpórea cuyo volumen incide sobre otros cuerpos de este mundo. En este marco, la cura aparece como acontecimiento, es algo que sucede, adviene en un momento no premeditado en el que se hace posible “resonar con los otros, con lo otro, (de) sentir en el cuerpo propio lo que es aparentemente ajeno. Ahí sucede la poesía” (Masin, 2022, p. 19).

Eso escribe Masin quien, cuando dice *cuerpo* no deja por fuera la mente (no haciendo foco en la racional, sino en la intuitiva), en una lógica que hace estallar los binarismos, también los que se establecen entre la parte gozosa y la lastimada, entre lo vital y lo dañado, vulnerado, rechazado. Un pensamiento sensible, arraigado en el cuerpo, capaz de imaginar lo que otre siente, de compadecerse y, en ese acto, intentar reparar. Algo que siempre es un tanteo, puesto que toda cura es siempre provisoria, hasta que otro dolor o el mismo reaparezcan.

Para que aquello personal e intransferible pase a otras personas y pueda producirse un encuentro, se requiere de una técnica. Una de las técnicas para acercarse a las cosas para que estas no se escapen, consiste en “cultivar la humildad”, dice siguiendo a Clarice Lispector. “Dejar en un segundo plano al yo, con sus exigencias y enfocarse en lo otro. Producir un descentramiento, una renuncia, dejar ir aquello que creíamos que necesitábamos decir para que advenga lo que necesita ser dicho y de lo cual no tenemos noticia hasta que el poema nos lo revele”, dice en la entrevista con de Souza (2021). Es como la cura que

solo es posible como accidente, como acontecimiento: no depende de la voluntad ni de la intención. Sucede. Como la escritura. Cuanta más voluntad y *propósito* haya detrás, más se escapa, más se rehúsa. Advienen, las dos, en cierto momento. No creo en un *estado de poesía* permanente ni en una cura permanente. Creo en contados raptos de iluminación en los que podemos ser capaces de resonar con los otros, con lo otro, de sentir en el cuerpo propio lo que es aparentemente ajeno. Ahí sucede la poesía. (Masin, 2022, p. 19)

Su poética se inscribe en una ética de la compasión, en el sentido de lo propuesto por Chantal Maillard: “comprender y ser comprendido puede ser un bálsamo, aunque no cure” (Masin, 2022, pp. 24-25) y, tal vez, pueda hacer de la vida algo más soportable. Una ética afín con el budismo, filosofía que considera que “alguien que no sea capaz de sentir compasión tendría que ser compadecido como una víctima (...), imposibilitado de experimentar amor, desconectado de los demás, en un silencio perpetuo y horrendo” (Masin, 2022, p. 24). Comprensión no equivale a perdonar, “no tiene que ver con

cuestiones éticas ni morales, no tiene que ver con otorgar a nadie nuestro perdón ni decidir su castigo” (Masin, 2022, p. 24). Una compasión alejada de la moral y de la culpa cristiana. “Que no se apiada ni enjuicia, sino que comprende” (Maillard, 2020, p. XX).

En este libro, la compasión puede leerse siguiendo una operación interpretativa explicitada por Masin, no ya desde la definición clásica de la RAE, que la entiende como sentimiento de “conmiseración o lástima que se tiene hacia quienes sufren”, sino desde la lectura que realiza María Moliner, que la precisa en términos de “sentimiento de pena provocado por el padecimiento de otros, e impulso de aliviarlo, remediarlo o evitarlo” (2022, p. 31).

“Ejercitar la difícil y elusiva capacidad de *compadecerse* es, para mí, una de las condiciones de posibilidad de la escritura poética” (Masin, 2022, p. 28), dice Masin, cuya escritura no busca la expiación del verdugo, sino la comprensión de los mecanismos más abyectos que llevan a un humano a practicar el daño. Porque solo a partir de la comprensión es posible, quizá, evitar que el ciclo de la violencia pueda romperse, sostiene (Masin, 2022, p. 20). La poeta supone que en todo ser humano hay un momento primordial, una lengua perdida a la que siempre la poesía puede apelar, una lengua de infancia que precede al daño. Y es solo la poesía la que permite dar cuenta de ese momento en el que, quien hace daño, fue alguna vez dañado e intentar imaginar cómo podría haber sido si ese daño inicial no hubiese tenido lugar. La salida de la “ciénaga” del victimario (Masin, 2022, p. 44), pantano en el cual la víctima yace como un mero objeto de aquel, solo se puede realizar a partir de la palabra poética. Es a partir de la palabra poética que la víctima “se protege (...) a sí misma de la descomunal violencia del (...) [verdugo] que en la vida fuera del poema sigue desatándose” (Masin, 2022, p. 39).

Así, la facultad compasiva de la poesía es capaz de curar, aunque sea de manera efímera. Esto es cuando ésta

se convierte en un obstáculo insuperable para el engranaje que lleva del sufrimiento al sufrimiento (...). La compasión es el estado por excelencia de quien ha sido roto, de quien está roto y es a la vez del acto de reparación que, aunque dure poco tiempo, es capaz de dejar efectos perdurables. (Masin, 2022, p. 25-26)

“Siempre es política la poesía”, dice la escritora, en el mismo sentido que plantea Bellesi en *La pequeña voz del mundo* (2022, p. 48), puesto que tiene que ver con el gesto de sostener al otro, de escucharlo, de comprenderlo. Sobre todo, a aquellos que

no tienen lugar en el ordenamiento social en que vivimos, quienes fueron invisibilizados, tratados como restos, como desechos, por improductivos, por ineficientes, por resultar inútiles desde el punto de vista de la circulación de los bienes, de la generación de la riqueza,

por resultar una amenaza para ese ordenamiento, por la razón que sea: su origen étnico, su clase social, su identidad de género, sus ideas políticas. (Masin, 2022, p. 48)


La de Masin es una contraofensiva sensible que habilita a imaginar nuevas formas de sensibilización que conspiran contra de la lógica neoliberal establecida. Conjura política, en tanto es del orden de volver a hacer lazo, juntar lo común, aquello que somos cuando estamos en estado colectivo. En línea con lo propuesto por los feminismos: confrontar el patriarcado, las jerarquías, adherir a lo político-público desde lo personal-afectivo. Porque en poesía se trata de “dejar de creer en el cuento que nos ha sido contado y poder inventar nuevas historias (...), que desmientan aquellas y nos curen de su efecto mortífero (...) ¿Sería posible escaparse a través de las palabras de lo que las palabras nos han hecho?” (Masin, 2022, p. 36).

Referencias

- Las Furias editora. (2023, 30 abril). *Presentación de: «Curar y ser curados. Poesía y reparación» de Claudia Masin* [Archivo de vídeo]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=OxyX49POq8I>
- Bellesi, D. (2011). *La pequeña voz del mundo*. Córdoba, Argentina: Caballo negro Editora.
- Cixous, H. (2006). *La llegada a la escritura*. Buenos Aires, Madrid: Amorrortu ediciones.
- De Souza, M. (2021). “En primera persona. Los procesos de Escritura: entrevista a Claudia Masin”. Centro de Arte de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=iU1lmeWSjMQ>
- Maillard, C. (2020). *Medea*. Barcelona, España: Tusquets.
- Masiello, F. (2013). *El cuerpo de la voz: (poesía, ética y cultura)*. Rosario, Argentina: Beatriz Viterbo.
- Masin, C. (2022). *Curar y ser curados. Poesía y reparación*. Buenos Aires, Argentina: Las Furias Editora.

Fecha de recepción: 20 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 06 de octubre de 2023

 Licencia **Atribución**
– No Comercial – Compartir Igual
(**by-nc-sa**). No se permite un uso
comercial de la obra original ni de
las posibles obras derivadas, la
distribución de las cuales se debe
hacer con una licencia igual a la
que regula la obra original. Esta
licencia no es una licencia libre.

